Las necesidades físicas del niño en los centros de Educación Infantil

Cuando hablamos de una educación de calidad, nos estamos refiriendo a un entorno que satisface las necesidades físicas y psicológicas del niño, que hace que su sentimiento familiar no decrezca por las experiencias del grupo, que da la posibilidad a los pequeños de confiar y sentir apego por el reducido número de adultos que se ocupan de su cuidado y que ofrece las alternativas necesarias para un aprendizaje espontáneo y agradable, capaz de fomentar el crecimiento de sus aptitudes de desarrollo. Aunque las necesidades específicas que aparecen en un proyecto pueden ser muy diversas, los objetivos con respecto al pequeño deben ser exhaustivos, es decir, deben comprender un especial interés a su desarrollo global.

Es imprescindible conocer las características de estas edades para poder dar a cada niño el trato adecuado a su ritmo, capacidades y posibilidades de maduración, con el fin de garantizar las condiciones óptimas de su desarrollo. Así pues, la acción educativa siempre ha de estar en trono a las características y necesidades del niño/la niña. dichas necesidades podemos sintetizarlas en los siguientes apartados:

a) **NECESIDADES FÍSICAS.-** Para garantizar una maduración correcta, el niño necesita tener satisfechas sus necesidades primarias: alimentación, sueño o descanso e higiene, así como las condiciones externas que favorecen el crecimiento: aire libre, temperatura, iluminación, etc.

b) **NECESIDAD DE ESTABILIDAD.-** Las personas, objetos, situaciones, etc., todo lo que rodea al niño, condiciona su personalidad futura. La confianza en el entorno y la estabilidad del niño crean en el niño puntos de referencia desde los cuales podrá empezar a descubrir el medio, a establecer relaciones y a madurar. Los cambios en las actitudes personales, el ambiente o en las formas de relación, rompen la armonía y con ello la seguridad en sí mismo, tan necesaria para un positivo desarrollo infantil. En definitiva la necesidad de esta necesidad de estabilidad conlleva la necesidad del niño de una seguridad física y afectiva.

c) **NECESIDAD DE ACTIVIDAD.-** Desde el primer instante de su vida el niño se expresa, se relaciona, se reconoce y conoce su entorno, sus limitaciones y sus posibilidades. Es fundamentalmente a través de la acción y el movimiento como el niño construye su personalidad. La forma de actividad esencial de un niño sano es el juego. Jugando el niño toma consciencia de lo real, se implica en la acción, elabora su razonamiento, su juicio.

d) **NECESIDAD DE COMUNICACIÓN.-** La comunicación en las primeras edades se establece por medio de gestos, actitudes, timbre de voz o melodía de la frase, más que por el significado de las palabras, y en ella puede diferenciarse dos niveles nivel afectivo y nivel gestual o verbal. El niño expresa lo que siente, lo que piensa, lo que desea y esta expresión solo podrá ser recogida en un contexto de relación estable, en el que el

interlocutor adulto sepa interpretar y acoger el mensaje infantil, en la que sus intervenciones sean precisas, adecuadas e atendiendo en el momento oportuno a las necesidades del niño.

En este documento hacemos referencia a un apartado muy importante dentro de los objetivos del centro con respecto a este desarrollo global del niño como son las necesidades físicas del niño. El centro debe fomentar los hábitos de higiene, y bienestar físico. Estos hábitos serán fundamentales para permitir una evolución personal sana y equilibrada.

ALIMENTACIÓN

La buena salud depende de muchos factores: alimentación, clima, higiene, medio ambiente. De todos ellos, la alimentación desempeña una función decisiva para el bienestar general del cuerpo.

Si desde el centro de educación infantil pretendemos educar para la vida, no olvidamos en ningún momento que la vida empieza en el propio cuerpo del niño y en su desarrollo, y que también hay que educarlo para que se alimente de la forma más equilibrada posible, para que puedan desarrollarse mejor todas sus actividades cotidianas.

Una educación para la salud debe pretender que los niños desarrollen hábitos y costumbres sanos, que los valoren como una de los aspectos básicos de la calidad de vida y que rechacen las pautas de comportamiento que no conducen a la adquisición de un bienestar físico y mental.

Se sabe, que es en la infancia donde se van modelando las conductas que dañan la salud; de ahí que desde la etapa de educación infantil resulte adecuado y necesario tratar de potenciar los estilos de vida saludables. Los hábitos alimenticios deben ser cuidados desde las primeras etapas del crecimiento por la importancia fisiológica y social que la alimentación tiene en nuestros días. Así, que debemos proponernos como objetivos a primera vista, instaurar las siguientes normas alimenticias en un plazo que sea conveniente:

- *Autoalimentación por parte del niño.
- *Hacerle receptivo y acostumbrarle a nuevos gustos.
- *Eliminación del rechazo a los distintos sabores.
- *Hábitos sociales y sosiego durante las comidas.
- *Hábitos sociales y de limpieza durante la comida
- *Regularidad escrupulosa del horario de comida.

La instauración de estos hábitos tiene que ser compartida por el centro educativo y la familia, debiendo existir entre ambos un acuerdo común con objeto de abreviar el período de aprendizaje y evitar problemas de conductas a este nivel.

La alimentación además de satisfacer sus necesidades de nutrición, tal actividad ofrece al bebé la oportunidad de tener a la educadora enteramente para él, de hablar y de estar cerca de ella. Para los de más edad, este momento se convierte en la ocasión de descubrir nuevos sabores, texturas y colores, de empezar a prender nombres de objetos comunes, de dominar la difícil tarea de sujetar una cuchara, manipular con ella en el plato, y de llevar en equilibrio desde éste hasta su propia boca. Aprender a sujetar el biberón o llegar a dominar la cuchara o el vaso supone un temprano e importante logro en el esforzado camino que el niño recorre hacia el dominio de su propio mundo. Una adecuada conducción de tales intentos de control por parte de los responsables de su educación sienta la base de las actitudes generales hacia el ensayo de cosas nuevas, la persistencia de los empeños, el éxito y el fracaso.

La forma de alimentación a lo largo del primer año de vida cambia de forma drástica. Los tranquilos momentos de acercamiento al bebé soñoliento, cuando se les da el biberón, dejan pronto paso a otros mucho menos serenos, cuando se le empieza a dar el alimento sólido. Durante la segunda mitad del primer año, estos momentos se convierten en situaciones sociales con respecto a otros niños, la ocasión de hablar y sonreír a los demás, y de compartir la actividad de alimentación.

La hora de la comida debe planificarse adecuadamente dentro del proyecto de un centro. Una medida importante de previsión es la preparación del ambiente, se debe dar de comer a los niños en un lugar relativamente tranquilo, en especial a aquellos que se distraen fácilmente con lo que ocurre alrededor. Si es posible se debe tener en brazos al bebé cuando toma el biberón, aunque este pueda sostenerlo con sus manos, ya que esta es una ocasión de especial intimidad entre ellos. Si un niño rechaza algún tipo de alimento en un momento dado, podemos volver a intentarlo una o dos semanas después cuando tenga hambre; debemos dejar al niño la decisión sobre el ritmo al que se ajusta la introducción de los diferentes alimentos y adaptarse a la forma, lenta o rápida, que tiene cada uno para comer. Esta tarea forma parte de la atención individualizada que requiere cada niño.

En los primeros años de vida del niño o la niña estos pasan por dos etapas fundamentales y bien diferenciadas, que son la lactancia y la educación alimentaria, con una etapa intermedia que sirve de puente entre ambas, que es la de introducción progresiva de alimentos.

Estas fases son las básicas en su desarrollo inmediato y futuro, tienen gran importancia en la prevención de posteriores enfermedades y darán la pauta de los hábitos alimenticios a lo largo de la vida. De aquí la importancia que hoy día está alcanzando la dietética y nutrición en edades tempranas.

La fase de alimentación complementaria podemos centrarla, sin entrar en consideraciones especiales ni en características individuales de cada niño o niña, al rededor de los seis meses.

En los niños o niñas alimentados con la leche de la madre, siempre que sea posible y se confirme una buena evolución, no será necesario introducir alimentos complementarios durante los seis primeros meses. A partir de este momento se valorará el iniciar una alimentación complementaria a la leche materna.

En los niños y niñas alimentados con lactancia artificial, la incorporación de alimentos no lácteos podrá hacerse coincidir con el cambio a una leche de continuación, hacia los cinco meses. La introducción de estos nuevos nutrientes debe hacerse de forma lenta y progresiva que facilite al organismo la adaptación a las nuevas sustancias, permitiendo comprobar la tolerancia a estos primeros alimentos.

En esta fase de formación de los hábitos podemos diferenciar una primera etapa, entre el año y el año y medio, en que la base de la alimentación sigue siendo la de la anterior fase con ciertas modificaciones y sin triturar tanto los alimentos, añaden diversos derivados lácteos o bien preparados de leche como natillas o flanes. Comienza a tomar trocitos de jamón de York, y en forma creciente para comprobar su tolerancia, margarina, tostadas, croquetas, sopas de sémola o tapioca, trocitos de fruta y pescado sin triturar. En resumen, sobre la base de una dieta semiblanda iremos introduciendo los nuevos alimentos.

La siguiente etapa de la fase de formación la centramos entre año y medio y dos años. Empezaremos a ofrecer algunas de las comidas "menos fuertes" que habitualmente toma la familia, evitando las especias y condimentos y también de forma progresiva.

Se aconseja un aporte diario de 500-600 ml. que a esta edad puede ser sustituido en parte por derivados tales como el queso y el yoghurt.

La carne, pescados y huevos, aportan el resto de las proteínas animales necesarias.

El niño de esta edad (primera infancia) ya tiene capacidad para ingerir y asimilar cualquier tipo de carne y vísceras, pero se deberá dar preferencia a las carnes y pescados magros, para no sobrecargarles de grasas animales. Una o dos veces a la semana se sustituirá la carne por hígado, debido a su riqueza en hierro.

El huevo se administrará entero procurando no pasar de 3 a la semana, y mejor en tortilla o cocido que no frito.

Los cereales junto con la fruta serán las principales fuentes de hidratos de carbono y además contienen proteínas vegetales. Se administrarán diariamente ya sean secos, con leche o en puré.

Las legumbres y verduras también se tomarán diariamente.

Las frutas se tomarán frescas y bien maduras. Al menos dos piezas diarias y preferiblemente más. Si acostumbramos al niño a tomarla limitaremos la adicción de sacarosa (dulces) y con ello las caries dentales y otros problemas.

LA HIGIENE

La higiene en los primeros meses de vida es crucial, ya que el niño aún no ha desarrollado un buen sistema inmunológico. Hay que cuidar la limpieza, no sólo de aquello que el niño manipula, sino de todo el entorno. Paredes, suelo, techos, mobiliarios y material han de ser lavados y desinfectados. Habrá que tener precaución con el polvo, la humedad y cualquier foco de virus o bacteria.

De todos es sabido que, al haber más de un niño en el aula, el riesgo de contagios aumenta. Con una higiene rigurosa y un máximo de cuidados, esto es evitable. Los procesos infecciosos repetidos, además de otras consecuencias, interrumpen la continuidad en la asistencia del niño, teniendo que someterse a continuos procesos de adaptación.

Conviene disponer de varios recipientes (uno por bebé) con líquido desinfectante y depositar allí todos los utensilios personales del niño cuando éste no los utilice. Los juguetes u objetos de manipulación se desinfectarán diariamente.

Los cambios deben hacerse en un único lugar de la habitación, siendo aconsejable que esté separada del aula. Si en la clase hay un solo educador, éste no debe de dejar de ver al resto de niños mientras cambia a uno de ellos. Las estancias pueden ser contiguas y la pared de separación una mampara o gran ventanal por donde puede ver lo que ocurre en clase. La sala se revestirá de algún material lavable y desinfectable; todo lo que pueda necesitar el educador/a debe de estar a su alcance.

Es preciso comprobar si los pañales están húmedos de forma periódica, y también antes de dormir la siesta y tan pronto como se levante de ella. Los que tiene alguna irritación deben ser examinados con mayor frecuencia; hay que lavarlos en cada cambio y aplicarles algún producto protector. El educador/a debe lavarse las manos antes y después de cada cambio de pañal. Las toallas, esponjas, serán de uso individual, así como las cunas, tumbonas, colchonetas o similares, den ir cubiertas de una funda o sábana de colores claros.

Como ocurre con otras actividades diarias el momento del cambio de pañal, es también una ocasión para que el educador/a sonría, hable al bebé y desarrolle actividades constructivas de tipo: motriz (dar patadas cuando se les quita la ropa, pedaleo,...), cognitiva (la cara del educador/a desaparece y vuelve a parecer detrás del pañal,...), lenguaje (el educador/a habla con el bebé, balbucea, sonríen juntos,...), sociales (el educador/a se sonría con él, le toca suavemente, responde a sus sonrisas y balbuceos,...), sensoriales (el sentimiento de verse libre de ropas, la sensación suave, fresca y seca cuando un nuevo pañal reemplaza al anterior,...).

EL DESCANSO

El descanso es la recuperación subsiguiente a la realización de actividades. Entre actividad y descanso debe existir un equilibrio, para evitar el estrés y el agotamiento del organismo.

El descanso puede conseguirse mediante la inactividad o por medio de ocupaciones que resulten relajantes. Requiere tranquilidad.

El sueño es la necesidad fisiológica básica, por la que se llega a un nivel mínimo de actividad física, con niveles variables de conciencia, cambios en los procesos fisiológicos corporales y disminución de la respuesta a estímulos externos. Es un proceso diario necesario para mantener el equilibrio mental, el emocional y el bienestar personal.

La variedad normal en los horarios de los centros y necesidades de los niños para el sueño y el descanso no aconseja tener unas normas rígidas esto para todos los del centro. Existen grandes diferencias, incluso entre niños de la misma edad, en cuanto sueño necesitan y cuándo prefieren irse a dormir, que deben respetarse. En unos primeros momentos los niños se rigen por sus propios ritmos y poco a poco se irán adaptando a los ritmos del centro.

En general podemos decir que se debe facilitar el sueño en todas las edades, procurando un ambiente tranquilo y permitiendo los actos rutinarios del niño, si los hubiera, mientras no le perjudiquen.

Debemos favorecer la adquisición del hábito de dormir con regularidad, procurando unas condiciones óptimas.

RITMOS DE SUEÑO Y EDAD

<i>Recién nacidos</i> <i>16-17 h.</i>	<i>Distribuidos durante todo el día,</i> <i>interrumpidos por la necesidad de</i> <i>alimentación</i>
<i>A partir del 1er.</i> <i>Mes</i> <i>16h.</i>	<i>El 60 por 100 del sueño tiene lugar durante</i> <i>la noche</i>
<i>De 6 a 7 meses</i> <i>14 h.</i>	<i>El 75 por 100 del total, entre las 21h. y 8h.</i>
<i>1 año</i> <i>14h.</i>	<i>Duermen siesta durante el día</i>
<i>2 a 5 años</i> <i>12h.</i>	<i>Duermen siesta durante el día</i>

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ESPACIOS

El medio en el que el niño se desenvuelve y con el cual interacciona constantemente, le envía continuos y silenciosos mensajes, invitándolo a determinadas acciones, facilitándole determinadas actitudes y contusionándole determinado tipo de relación e intercambio.

Por lo tanto el estudio del medio, es decir, la reflexión, análisis y cuestionamiento de los que rodea a los niños y de las posibilidades o limitaciones que proporciona o que proporcionamos los educadores, deben estar en la base del planteamiento educativo, y forma parte del trabajo del educador. Es una herramienta básica del proceso de aprendizaje y es el soporte de la función del educador.

El entorno jamás es neutro. Su estructuración, los elementos que los configuran, comunican al individuo un mensaje que puede ser coherente o contradictorio con el que el educador quiere hacer llegar al niño. El educador no puede conformarse con el entorno tal como le viene dado. Debe comprometerse con él, debe incidir, transformar, personalizar el espacio donde desarrolla su tarea, hacerlo suyo, proyectarse, haciendo de este espacio un lugar donde el niño encuentre el ambiente necesario para su desarrollo.

¿Cómo podemos adaptar el espacio que tenemos a nuestro planteamiento educativo? El primer paso que tenemos que dar es hacer un pequeño análisis de la situación en cada centro y en cada aula. Desde el ámbito del centro tendremos que reflexionar sobre:

- **¿Qué espacios del centro tienen un mayor aprovechamiento? ¿Por qué? ¿Cómo los podríamos aprovechar?**
- **¿Hay un espacio para la consecución de los objetivos que nos planteamos en nuestro proyecto educativo?**
- **¿Hay un espacio que incita a la relación con los padres?**
- **¿Hay un espacio que favorezca la información?**
- **¿Hay un espacio para el trabajo en común del profesorado?**

Desde el ámbito del aula pongámonos al nivel de altura de los niños y pensemos:

- **¿Se ven desde aquí las distintas áreas de trabajo? ¿Se ven a los compañeros? ¿Están claros los "camino" para acceder a los materiales?**
- **¿Se utiliza la totalidad de la superficie de la clase? ¿Cuál no? ¿Por qué razón? ¿De qué forma podríamos aprovecharla?**
- **¿Por qué está cada elemento dónde está? ¿Lo hemos puesto así por algo o es que siempre ha estado así? ¿Hay otras posibilidades?**

-Imaginemos el espacio vacío, vamos a ir colocando cada mueble o elemento buscando el sitio más adecuado.

-Podemos hacer un pequeño plano de nuestra clase, recortar a escala sus elementos y jugar sobre un papel buscando todas sus posibilidades.

- ¿Se molestan los niños unos a otros cuando pasan a las distintas áreas de trabajo?

- ¿Hay áreas ruidosas junto a otras tranquilas? ¿Cómo podríamos evitar las interferencias?

- ¿Hay un espacio para cada una de las necesidades de los niños? ¿Hay espacios diferentes para los diferentes niños con sus características individuales?

- ¿Me gusta la clase? ¿Es bonita, me siento a gusto? ¿Qué me dice este ambiente? ¿Cómo podría mejorarlo?

Las preguntas son múltiples, esto son solo algunos ejemplos. El educador y todo el conjunto de educadores del centro deben plantearse un pequeño análisis de su realidad, lo más objetivo posible y elaborar un pequeño plan de actuación o mejora en la medida de las posibilidades de su centro.

La planificación, diseño y posteriormente la intervención que el educador y todo el equipo harán sobre el espacio deben responder a unos criterios que están en la base de los objetivos y Proyecto educativo a alcanzar en la etapa. A continuación trataremos una serie de criterios que consideramos significativos con relación a la planificación y organización de los espacios. Estos criterios estarán en función de las necesidades del niño y las necesidades de los adultos que forman parte de este entorno.

Necesidades de los niños

Debemos tener en cuenta la realidad global que es el niño considerando todas sus necesidades y en función de ellas organizar el espacio para facilitar y favorecer el desarrollo de todas sus potencialidades.

Necesidades fisiológicas: Limpieza, sueño, seguridad, confort. Son las necesidades primarias, básicas en la vida del niño y en las que el centro tiene que dar una buena respuesta. Una zona para cambio, agradable y acogedora, que favorezca un momento placentero y provechoso. Unos servicios asequibles y limpios, cercanos y cómodos. Una zona de comidas, bien la clase o bien en zonas comunes, tranquila, cómoda, bonita, higiénica, que haga de las comidas puntos de encuentro, de descubrimiento, de placer. Un lugar para el descanso, que, dependiendo de la edad será más o menos largo, pero, en todo caso, es necesario en la Escuela Infantil. Bien en hamacas, colchonetas, o en un rincón tranquilo donde poder descansar los niños que los necesiten. Ofrecerá las condiciones de

seguridad necesaria, así como los grados de temperaturas, ventilación, iluminación,... convenientes para conseguir un ambiente confortable.

Necesidad afectiva: El espacio debe favorecer una actitud del educador, de tranquilidad, disponibilidad,... Debe haber espacio para un contacto individual adulto-niño, para una charla reducida, un rincón cómodo, un banco de "a dos en el jardín, una mesa camilla pequeña en un rincón del aula con sillas,... Estos lugares favorecen también el contacto entre dos niños, la intimidad, la confianza.

Necesidad de autonomía: Entre los 0 y los 6 años los niños pasan de una total dependencia a un grado de autonomía importante. Este es un proceso de avance y retroceso constante a la que el centro deberá prestar todo su apoyo. Si la organización espacial responde a esta necesidad de autonomía, la característica principal es la descentralización, es decir, la distribución en áreas de actividad, la accesibilidad a los materiales de trabajo, eliminaremos las barreras que impiden el acceso autónomo de los niños a materiales y espacios.

Necesidad de socialización: Siendo la Escuela Infantil un lugar básico donde se desarrolla la socialización del niño y donde esta se da con mayor intensidad, debemos disponer el espacio de forma que se dé el encuentro, el trabajo en común, el conocimiento del otro, las conversaciones en grupo,... Pero, estando en un proceso complejo y cambiante, debemos entender que la adquisición del hábito de compartir conlleva al mismo tiempo ocasiones de, por momentos, de no hacerlo. Por lo que planificaremos, cuidadosamente, espacios de grupo y espacios individuales, espacios para compartir y espacios para aislarse.

Necesidad de movimiento; estas es una de las necesidades básicas de los niños. Para moverse se necesita espacio, y espacio libre. Para los pequeños, una zona de la clase dedicada a este fin, con colchonetas, espejo, objetos, rampas,... También una zona interior sigue siendo necesaria para los mayores. Aprovecharemos, si las clases son reducidas, los pasillos, las galerías, espacios de entrada, .. Podemos pintar el suelo para promover juegos de movimiento, adquirir mobiliarios como rampas, balancines, trepadores,... y objetos para arrastrar, empujar, botar, saltar,...

Necesidad de juego: Tendrá que haber espacio para los juegos, juegos de manipulación, de imitación, juego simbólico, hasta llegar a los juegos de reglas. Pensar un espacio de juego, creer que es principalmente a través del juego como el niño crece, se desarrolla y elabora sus aprendizajes, conlleva una organización espacial basadas en áreas de juego, con diferentes materiales que lo vayan enriqueciendo.

Necesidad de expresión: el intercambio, expresión y comunicación serán promovidas por medios de espacios para conversaciones, juegos de lenguajes, cuentos y canciones. Por otro lado será necesario un lugar para le recreación y creación con materiales plásticos, donde se pueda experimentar con la materia, ver sus posibilidades, expresarse por medio de ellas.

Necesidades de experimentación y descubrimiento: el niño se enriquece del entorno que le rodea, aprende de él, experimenta, conoce, transforma. Se deben pues prever entornos ricos en estímulos, buscando en estos más la calidad que la cantidad. Espacios que estimulen la exploración y el descubrimiento, en donde existan objetos y materiales

diversos. Plantas y animales, materiales naturales como el agua, arena, tierra, madera,... y demás tipos de materiales como pueden ser imanes y materiales de desecho.

Nos interesa resaltar que los espacios son lugares interpretados y utilizados por los niños, por lo que son modificables por ellos. El niño necesita transformar este espacio, que es dinámico, que está vivo y cambia en la medida en que ello es necesario. Posibilitar esta actuación de los niños, este protagonismo, en el propio diseño espacial, es algo muy importante a tener en cuenta en la Escuela Infantil.

INFRAESTRUCTURA DEL CENTRO

La armonía funcional y arquitectónica constituye también una forma indirecta y silenciosa de educación. La importancia de los espacios dentro de la actividad y el desarrollo del niño en lo referente a la concepción de los centros infantiles, han sido motivo de preocupación, en especial lo referido a orientaciones constructivas relacionadas con los espacios de aprendizajes, espacios comunes, espacios destinados a los equipos educativos, padres, y espacios de servicios.

La Escuela Infantil, concebida desde el punto de vista del espacio, debe plantearse como el recurso más cercano, familiar y permeables, de que van a disponer los educadores y los niños. Consecuentemente, cuantos más elementos integran el espacio: dimensiones, formas, instalaciones, texturas, colores, etc.; deben plantearse con las características de calidad, utilidad, seguridad y dinamismo que cualquier recinto educativo debe presentar en relación con las personas a las que se destine.

Este edificio destinado a niños menores de 6 años, debe ser fácilmente asequible e identificable por ellos. Debe tener unas dimensiones adaptadas a sus necesidades, dentro de las cuales se pueden desenvolver sin sentirse desorientados ni encarcelados.

En estas edades se inicia el desarrollo de las capacidades estéticas y de la personalidad, el edificio debe formar parte de su educación en este sentido, así como poder estimular su curiosidad y su creatividad, ayudándoles a conocer las formas, volúmenes, alturas, orientaciones, luces, etc. Debe estar abierto a cambios, pero sin perderse su ambiente seguro y familiar. Debe ser simple, para que el niño se ubique con facilidad, pero variado y estimulante para no aburrir.

Todos los espacios se diseñarán como espacios potencialmente educativos, de manera que el niño pueda acceder y aprender de cada una de las dependencias, sintiéndolas como algo suyo.

No conviene que todas las clases sean iguales y con la misma orientación, pues el niño tardará en identificarse con ellas y no le estimulará el empezar un nuevo curso.

La Escuela Infantil puede tener una o dos plantas, en el primer caso, hay que estudiar muy bien las zonas de paso para que sean espacios activos, y procurando que, por su extensión o tipo de diseño o proyecto no desorienten al niño, confundiendo direcciones y

orientaciones que se fundamentan en estas edades en la estructura mental. En el segundo caso, hay que suprimir las barreras arquitectónicas colocando ascensores o rampas, y la escalera debe tener varios tramos con agarraderas o barandillas a la altura de los niños, para que no sean peligrosas y sí un buen elemento de aprendizaje. La entrada al edificio debe carecer de escalones o tener rampa.

Aunque la orientación sur es la mejor para los más pequeños, por su menor movilidad, no lo es necesariamente para el resto. Sí deben de ser todas luminosas y soleadas.

La calefacción por suelo es buena para dar un calor homogéneo y estar en el plano donde se mueve el niño, y por qué evita los radiadores. Si es eléctrica, en zonas de agua y de dormir se colocarán por el techo. Si la calefacción va por radiadores, estos deben estar empotrados o protegidos de alguna manera.

Todos los elementos eléctricos deben estar fuera del alcance de los niños y los enchufes deben de ser de seguridad y estar protegidos.

Los elementos constructivos como pilares, mochetas, etc., deben estar redondeados o forrados, para que no haya esquinas cortantes.

A continuación presentamos un esquema de los distintos espacios que encontramos en los centros:

INFRAESTRUCTURA DE UN CENTRO						
<i>0-1</i> <i>Año</i>	<i>1-2</i> <i>Años</i>	<i>2-3</i> <i>Años</i>	<i>3-4</i> <i>Años</i>	<i>4-5</i> <i>Años</i>	<i>5-6</i> <i>Años</i>	ESPACIOS APRENDIZAJE
<i>VESTÍBULO</i> <i>PASILLOS</i> <i>ESCALERAS</i>	<i>MULTIUSO</i>		<i>PARCELA</i>		ESPACIOS COMUNES	
<i>DESPACHOS</i>	<i>SALA</i> <i>COMEDOR</i> <i>ASEOS</i>		<i>EQUIPO</i> <i>PSICOPEDAG.</i>		ESPACIOS EQUIPO EDUCATIVO	

<i>COCINA</i>	<i>DESPENSA</i>		<i>ESPACIOS</i> <i>SERVICIOS</i>
<i>OFICIO</i>	<i>LAVANDERIA</i>	<i>ALMACEN</i>	
<i>LIMPIEZA</i>	<i>ASEOS</i>		

ESPACIOS DE APRENDIZAJE:

0-1 Año

Por no desarrollar gran actividad es necesario que los espacios destinados a estos niños tengan orientación sur, y la posibilidad de poder sacar las cunas, hamacas o parques al exterior, jardín o terraza. La biberonería y el cambio estarán separados e interrelacionados. Los espacios tienen que estar visibles unos de otros. Necesitan cuatro espacios suficientemente separados y relacionados entre sí: gateo, cunas, cambio y biberonería.

1-2 AÑOS

Necesitan un espacio de movilidad, uno de descanso, zona de cambio y zona de comidas, ya que suelen comer en el aula. Comienzan a utilizar el inodoro y lavabos, luego debe estar visible desde la clase.

2-3 AÑOS

Espacio para el desarrollo de las actividades, zona de descanso, zona de cambio y servicios accesibles desde el aula.

3-4 / 4-5 / 5-6 AÑOS

Son niños más autónomos, suelen comer fuera del aula, necesitan una zona de descanso, aunque algunos ya no duermen la siesta, el espacio en la clase se distribuirá en función de las necesidades de los niños para el desarrollo de sus actividades.

ESPACIOS COMUNES

VESTÍBULO, PASILLOS Y ESCALERAS

Deben ser bastante luminosos y ventilados, y suficientemente grandes para poder convertirse en espacios activos y no de mera circulación.

MULTIUSO

Tiene que ser susceptible de cambios, según la utilidad que se le dé. Debe tener fácil acceso desde la entrada principal y las aulas de los niños.

PARCELA

Debe ser accesible desde el espacio interior del centro. Debe tener variedad de alturas y superficies, estar abierto al sol y a la sombra, y ser visible desde el interior. Se deben configurar en él distintos espacios en cuanto a formas, materiales y texturas. Si la parcela es grande se puede dejar una zona de arbolado que puede proporcionar infinidad de juegos y actividades, una zona de sombra donde colocar algunos animales domésticos, para que los niños los observen y participen en su cuidado. No debe ser un espacio demasiado estructurado, sino un espacio de experimentación del niño en contacto con la naturaleza. También se puede destinar una zona para los aparatos de jardín en los que los niños realicen variadas actividades físicas. Es importante también el que exista árboles de sombra de distintas épocas floración, árboles frutales, setos y plantas de hábitats natural.

EQUIPO

Es importante que el equipo del centro cuente con su propio espacio para descansar, charlar, lectura, etc. El aseo tiene que contar con lavabo, inodoro y ducha, y un vestidor donde quepan de 7 a 9 taquillas.

Algunas escuelas infantiles cuentan con espacios de trabajo para el equipo psicopedagógico y en algunos casos tiene acceso independiente al edificio.

SERVICIOS

La cocina no debe estar de paso para otros espacios y el oficio puede darnos las posibilidades de utilizarlo como taller de cocina